

piándose unos á otros, no cesan de formar contra la Religion, y repiten incansablemente?

R. Debemos inferir con Bourdaloue, que hombres que impugnan la Religion con tales sofismas y dificultades, que creen victoriosas é insuperables, por el hecho mismo manifiestan la imposibilidad en que se encuentran de darle un ataque serio. « Un punto, que es de » ninguna consecuencia, y en el cual la Religion ni se halla en modo alguno interesada, ni toma parte; un » pequeño ejercicio de piedad, una ceremonia, una » costumbre ó uso que les choca, hé aquí los objetos sobre que lanzan todos sus tiros, contra los que despliegan toda su elocuencia. En verdad es preciso que nuestra Religion esté muy solidamente afirmada sobre sus fundamentos, y bien cimentada por todas partes, cuando se ven reducidos á atacarla tan por de fuera, y con tales bagatelas. (*Pensées sur la Loi divine*). El error jamás se avergüenza de tales recursos: en todo tiempo se ha visto á los incrédulos confundir los dogmas de los cristianos con los sistemas escolásticos, las definiciones recibidas con las opiniones toleradas, los deberes esenciales con las prácticas arbitrarias, los usos aprobados con los abusos condenados.

§ 3.

533. *P.* El zelo de los filósofos contra la *Superstición*, ¿puede en verdad convertirse contra ellos, apoyándolo en pruebas de hecho, y en testimonios irrecusables?

R. Puede, y ya hemos observado en otra parte (n. 136) que el Fanatismo se unia maravillosamente con la Filosofía; y ahora podemos añadir, sin temor de ser desmentidos, que los mayores filósofos, y los mas celebrados panegiristas de la secta, fueron los mas ardientes defensores de la superstición. Marco-Aurelio autorizó todas las supersticiones paganas: Juliano Apóstata, el héroe de la Filosofía, fué el mas débil y mas supersticioso de todos los hombres, pues á cada paso se le veia consultando las entrañas de las víctimas; el Prefecto de Roma Simaco, tan celebrado por su erudición y talentos, solicitó vivamente con Teodosio el Grande el res-

tablecimiento del altar de la Victoria, erigido por la superstición, y esto á fines del siglo cuarto, cuando ya el Cristianismo habia desengañado á los mas estúpidos, etc... A vista de esto, ¿cómo explicaremos la audacia y petulante osadía con que nuestros filósofos continuamente echan en cara á los cristianos la superstición, siendo ella un fundo, un capital, que pertenece á sus héroes por todos los títulos de la Historia?

CAPÍTULO VIII.

Sentimientos del hombre cristiano relativamente á la incredulidad.

§ 1.

534. *P.* ¿El fiel, que está adherido con docilidad á la fe de sus padres, debe titubear en ella por los ataques violentos que sufre la Religion en la guerra que sostiene contra los filósofos?

R. El fiel instruido en los oráculos de la Escritura, y atento á la conducta de Dios en la dispensacion de la fe, nada ve en esto, como hemos observado ya (n. 16), que deba sorprenderle. La ceguedad de los incrédulos, que tiene á la vista, le enseña lo que podria sucederle á él mismo, si se dejase llevar de sus pasiones; se humilla por lo mismo delante de Dios, y procura alejar de sí esta desgracia por todos los medios, que la prudencia cristiana le sugiere ¹.

¹ Si de lo personal eleva sus ojos á la sociedad ¿cuánto no se agrandan estos temores, y qué lección tan imponente no viene á darle la experiencia! Entonces trayendo á la memoria las expresiones de un célebre orador (M. de Beauvais) « ó siglo, exclama luego, » siglo tan envanecido de tus luces y que tanto te glorias entre los » otros del título de *filosófico*, ¡qué época fatal has abierto en la » historia del entendimiento y de las costumbres de las Naciones! » No te contestamos el progreso de tus conocimientos; pero la débil » y soberbia razon de los hombres ¿no podia detenerse en sus justos

535. *P.* ¿Porqué en materia de Religion no se ha de hacer caso de los testimonios dichos, y discursos de los incrédulos?

R. Porque es fuera de toda razon juzgar de la Religion por el dicho de unos hombres, que no la han tenido jamás sino por una preocupacion de la educacion; que no la han conocido sino para aborrecerla é impugnarla; y cuyo interés es, si fuese posible, aniquilarla y destruirla; por unos hombres, que ni se conducen segun su espíritu, ni segun sus lecciones, ni experimentan sus dulzuras. ¿No será mas racional juzgar de ella por el testimonio de los que la son adheridos de corazon, la estudian sin preocupacion, la practican, y conocen por una larga experiencia sus buenos efectos? Dios nos remite, dice el Profeta, al testimonio de los Príncipes y de los Pueblos, que han vivido bajo el imperio de sus leyes, y por su fidelidad en observarlas han formado una reunion ó junta de hombres afortunados y dichosos¹. Si la Religion no se conoce bien sino practicándola, los incrédulos, que no la practican, cuando hablen de ella, serán como ciegos que tratan de los colores².

» límites? Despues de haber reformado algunos pocos errores (y errores sin consecuencia), era necerario por un remedio destructor
 » atacar la verdad misma. ¡Ah! de hoy mas no habrá supersticion,
 » porque no habrá Religion; no habrá falso heroismo, porque no
 » habrá honor; no habrá preocupaciones, porque no habrá principios;
 » no habrá hipocresia, porque no habrá virtudes. Espiritus
 » temerarios, ved hasta donde ha llegado el estrago de vuestros sistemas,
 » y estremeceos de vuestros sucesos. Revolucion mas funesta
 » aun, que las herejias, que mudaron en otro tiempo la faz de muchos
 » Estados: ellas siquiera dejaron un culto y costumbres, y
 » nuestros nietos no tendrán un dia ni culto, ni Dios. ¡O santa
 » Iglesia! ¡O Dios de nuestros padres! tened piedad de la posteridad.
 » Así se explicaba este grande orador el 1773; nosotros hemos visto el cumplimiento de su vaticinio.

¹ Dominus narrabit in scripturis populorum, et principum; horum qui fuerunt in eâ. Sicut lætantium omnium habitatio est in te. Ps. LXXXVI, 6, 7.

² No es así cuando se explican en favor de la Religion; entonces bien podemos decir que es un testimonio arrancado por la fuerza del convencimiento á su corazon: es el testimonio de un enemigo, y contra sí mismo, y por lo mismo irrecusable. Confesion de parte releva de prueba.

536. *P.* ¿No deberíamos tal vez interiormente recelar debilidad ó credulidad de nuestra parte, viendo á unos hombres tan *ilustrados* emplear las fuerzas todas de su ingenio en resistir á las pruebas de la Religion?

R. No: 1º El fiel adicto á su fe, no hace, ni debe hacer alto de los talentos, y ciencia de los que la han impugnado¹. Ve en ellos los enemigos [de Dios y de su culto, y por aquí juzga. Lo demás no le parece de tanta consideracion que pueda, ni deba moverle, y segun la sabia leccion de San Jerónimo hablando de Tertuliano, dice como él: *Nihil aliud dico, quàm Ecclesiæ hominem non fuisse: Yo no diré mas, sino que es enemigo de la Iglesia.*

2º Cualquiera que conoce la Religion cristiana, y sabe apreciar y graduar sus pruebas, léjos de mirar como una debilidad la adhesion que la ha consagrado y prometido, siente al contrario, y mucho mejor que el incrédulo, la verdadera fuerza de la razon, y mira con compasion la debilidad de los pretendidos *espíritus fuertes*, cuya inteligencia ha sucumbido á algunas ligeras dificultades, por haber despreciado la luz, que debia disiparlas. En efecto, el incrédulo no ha abjurado la fe, sino porque no ha podido desatar los argumentos, que se le oponian: en vano trae á la memoria la evidencia de los motivos sobre que está fundada la fe cristiana; en vano con ejemplos, tomados aun del órden natural, reflexiona que es necesario á veces creer verdades, que parecen repugnantes (*n.* 418): nada puede afirmar su espíritu vacilante é irresoluto. Podria repeler y deshacerse de las dudas de que se ve combatido con las armas que la Religion y la razon le suministran; pero quiere mas bien rendirse á ellas, que alcanzar una victoria, que le ha de costar el trabajo de renunciar á sus pasiones. Debilidad semejante á la de un hombre que se abandona al vicio porque no tiene valor para resistir á la inclinacion, que le arrastra á él, y superar los obstáculos que

¹ No los talentos, sino la buena fe es lo que se necesita: ninguno de mas talentos, ni saber que el Demonio; y sin embargo ¿quién se deberá guiar por sus dichos?

encuentra en la práctica y ejercicio de la virtud : sin otra diferencia sino que la una es debilidad de corazón , y la otra debilidad de entendimiento, el cual aunque sostenido por los mayores auxilios, se deja vencer de las menores dificultades ¹.

537. *P.* ¿Segun este modo de pensar, deberemos decir, que el cristiano tiene en efecto mas derecho al título de *espíritu fuerte*, que el filósofo?

R. Sin duda. Y así lo reflexionaba ya el Papa San Leon ². En efecto, es muy fácil demostrar su exactitud. El cristiano ilustrado conoce y sabe las mismas dificultades, y ordinariamente percibe y penetra mejor su fuerza, que los incrédulos; porque como procede con tranquilidad, y sin el tumulto de las pasiones, la razón ejerce, digámoslo así, todos sus derechos y poderío, y se hace superior á la ilusion de los sofismas mas especiosos. Ve todos los resortes, que pone en accion la incredulidad, la combinacion de ideas que la producen : descubre donde han tropezado los espíritus débiles, y cómo los desventurados se dejan enredar en sus ratiocinios. Las mismas consecuencias se le habian objetado á él, pero habia descubierto su ilusion y falacia, y por lo mismo mantenídose constante en la profesion de su fe : se felicita de su victoria, y se afirma cada vez mas contra los asaltos de la infidelidad, y de una funesta incertidumbre. En vano se le alegan contradicciones é imposibilidades aparentes; con una sola palabra responde : que él no puede comprender, pero si creer todo lo que

1 « Los espíritus fuertes, dice La Bruyere, no saben que se les llama así por ironía? ¿Qué debilidad mayor que estar incierto de cual es el principio de su sér, de su vida, de sus sentidos, y cuál deba ser su fin? » (Véase lo que hemos dicho n. 221 de la pérdida de estos conocimientos, aun el de Dios, con la abjuracion de la fe). El único medio de salir de la infancia, segun San Pablo, es adherirse fuertemente á la autoridad irrefragable de la revelacion. *Ut jam non simus parvuli fluctuantes, et circumferamur omni vento doctrinae.* Ephes. iv, 14. Véase sobre esta materia la excelente obra de San Agustin : *de utilitate credenti.*

2 *Magnarum hic vigor est mentium, et valde fidelium lumen est animarum, incunctanter credere que corporeo non videntur intuitu, et ibi figere desiderium, ubi nequeas inferre conspectum.* Leo M. serm. de Ascensione Domini.

Dios puede hacer. Su fe, segun el hermoso pensamiento de un Padre de la Iglesia (*San Hilario, lib. de Trinitate*), iguala en algun modo á la omnipotencia de Dios, y á la inmensidad de su sér. Dispuesto á creer todo lo que le puede ser revelado, con esta disposicion abraza todo lo que Dios es en sí mismo, todo lo que ha producido *ad extra*, y todo lo que puede producir : y mientras que la razon, de que tanto se precian los filósofos, es tan débil y limitada, la fe, que no admiran, y cree todo lo que supera á la razon, es infinita en su extension.

538. *P.* ¿Y esta fuerza de la razon en el cristiano, es manantial de aquel sentimiento, que conforta su corazón y produce su felicidad?

R. Prescindiendo de lo que hemos dicho anteriormente (n. 388 y 389) de la influencia del Cristianismo sobre la felicidad del hombre, hay en esto un bien particular anejo á la firmeza en la fe. El cristiano no tiene necesidad de grandes discursos para convencerse de que ella es el don mas precioso, que puede alcanzar el entendimiento humano; y segun la expresion de un filósofo, el *mas hermoso presente, que Dios ha podido hacer á los hombres* ¹. Para esto no necesita mas que considerar las incertidumbres (n. 206, 213 y 333), las contradicciones (483 y 499), las ideas desoladoras y aflictivas (115 y 218) en que se ven envueltos los que la han abandonado : al mismo tiempo que compadece su suerte, siente profundamente la grandeza del bien, que ha sabido conservar, y goza de una tranquilidad perfecta, de una profunda paz, de un consuelo interior, de un manantial inagotable, de una fuente siempre perenne de luz ². Sus principios son seguros, firmes, inmutables :

1 Así se explicaba Montesquieu en el lecho de la muerte, que es cuando se juzga mas sanamente de las cosas que en el tumulto de las pasiones y de las disputas. Estas palabras de Montesquieu son muy semejantes á aquellas otras de San Agustin : *Nulla majores divitia, nulli thesauri, nulli honores, nulla mundi hujus major substantia, quam fides catholica.* Sermon. I de verbis Apost. Véase el tom. I, pág. 329.

2 ¡ O fe! exclamaba un hombre plenamente desengañado de todas las ilusiones del espíritu, y de la ridicula gravedad filosófica! ¡ ó fe, ó luz divina! ¡ cuántas verdades sublimes y consoladoras nos descu-

todo está enlazado perfectamente en su sistema : el complejo de sus ideas forma los juicios mas verdaderos, nutre las mas dulces esperanzas, mantiene en su corazon todas las virtudes privadas, y todas las virtudes sociales¹.

§ 2.

539. *P.* ¿ Deberán los cristianos temer que los esfuerzos de la impiedad en extender su imperio, lleguen á prevalecer algun dia contra la Religion?

R. No. Los cristianos instruidos están perfectamente asegurados contra este temor frívolo, no solo por la promesa hecha por Dios á su Iglesia, de estar con ella y conservarla hasta la consumacion de los siglos², sino tambien por la experiencia; y la larga serie de combates y victorias de la fe, le sirve para juzgar de lo porvenir: lo pasado, mirado como un cumplimiento y verificacion manifiesta de la palabra de Dios, le sirve de regla para juzgar de lo futuro; de lo cual Dios le ha asegurado

bres! Las operaciones maravillosas de Dios, su bondad inefable para con sus criaturas, los efectos íntimos de los Sacramentos, los bienes futuros, el reino de los cielos, la santificacion de las almas, nuestras preciosas y honoríficas alianzas de Jesucristo, nuestra resurreccion futura, son conocimientos que nos vienen de tí. Tú nos enseñas á meditar los misterios y la profundidad del mismo Dios; (*spiritus omnia scrutatur, etiam profunda Dei.* 1 Cor. 2), á buscar nuevos medios de conocerle; á hallar nuevos motivos de amarle, y de temerle. ¡Dichoso el que viene, el que está adherido á tí! Las ciencias humanas por lo comun no nos dan sino conocimientos frívolos y estériles; las verdades mas graves no tienen consistencia alguna si no se retiran de la loca, vacilante, é inestable luz de la razon para recibir de tí su fuerza, su sancion y su estabilidad. Tú sola puedes enseñarnos la ciencia de los sabios y de los Santos, la ciencia que conduce á la salvacion, y que puede hacernos sólida y eternamente felices.

¹ *Fructus autem spiritus est charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas,* Galat. v, 22, 23. — *Deus autem spei repleat vos omni gaudio et pace in credendo, ut abundetis in spe, et virtute Spiritus sancti.* Rom. xv, 13. Véase el primer artículo de la advertencia del clero en 1775 sobre las ventajas de la Religion.

² *Porta inferi non prævalebunt adversus eam.* Matth. xvi. Memor erit in sæculum testamenti sui. Ps. cx.

igualmente. Todas las maquinaciones que el mundo y el Infierno por el espacio de diez y ocho siglos han dirigido contra la Iglesia; aquellas mismas, cuyos sucesos prodigiosos amenazaban destruirla totalmente, sin quedar al parecer en ella piedra sobre piedra, han venido á desvanecerse como el humo¹: esto le consuela. Apenas quedan vestigios del Paganismo, del Arrianismo, y de tantos otros monstruos, que, para servirme de la bri-

¹ *Cùm exorti fuerint peccatores sicut fenum, et apparuerint omnes, qui operantur iniquitatem, ut intereant in sæculum sæculi; tu autem Altissimus in æternum, Domine.* Ps. xci, 8, 9. * ¿Qué ejemplo tan palpable no nos ha ofrecido de ello la persecucion filosófica de nuestros dias! Volvamos los ojos á aquellos dias espantosos de terror y de blasfemia, en que poco ha vimos á la Iglesia: ¡oh y qué situacion tan triste! ¡cuán angustiada y qué oprimida se veía de amargura! El padre comun de los fieles preso y aherrojado, fuera de la tierra clásica de sus dominios, disperso el colegio de Cardenales, los Obispos todos de un reino, en el número de ciento y treinta, desterrados, proscripto en él el culto, cerrados los templos, derribados los altares, deshechas las órdenes religiosas, proclamado el ateísmo, las armas de la impiedad triunfantes por donde quiera, relajados todos los vínculos sociales, conmovidos los tronos, extendido el espanto á todas partes con los rugidos del monstruo de la revolucion, que tendido sobre los rios del mundo, parecia desafiar á Dios diciendo: míos son los rios: ó con irónica risa diciendo á los Romanos: *guardad vuestro Papa: mirad que es el último...* Y bien, orgullosa filosofía: ¿cuál es tu triunfo? Sopló Dios y se disiparon todos sus enemigos: los miró, y sus proyectos agigantados se desvanecieron como el humo: se vió que habian tejido telas de arañas contra Dios, y se enredaron en sus lazos. Cuando mas seguros contaban con su triunfo, llama Dios á los pueblos del Norte, y aquellos pueblos, siendo enemigos de la Iglesia Latina, á su voz vienen á asegurar la permanencia de esta: se necesita la libertad de Italia para la eleccion de un nuevo Papa y evitar un cisma, y como si únicamente hubiesen venido para eso, ocupan la Italia el tiempo preciso para la eleccion... Segunda vez se renuevan con mas dolo y mas amaños la persecucion y los ataques en los dias del usurpador general, del Mahoma de la filosofía, y nuevos triunfos de la Religion se suceden: los Reyes proscriptos vuelven á sus tronos, el Romano Pontífice al solio pontificio, la tierra se renueva, y ¡*Io Christe!* á despecho de la filosofía, Cristo triunfa, Cristo reina, y con una mirada de seguridad hace reconocer á sus hijos, que *non est consilium contra Dominum*, que su Iglesia dura, y durará hasta la consumacion de los siglos.

llante imagen del Apocalipsi, parecia iban á devorar (xii) á esta majestuosa y fecunda Madre de los cristianos. Se puede decir de los enemigos del Cristianismo, lo que de los enemigos de Jesucristo dice el Evangelista: *Defuncti sunt, qui querebant animam pueri* (Matth. ii). La muerte ha sepultado ya, unos en pos de otros, á todos los que se lisonjaban demoler el grande edificio de la Iglesia católica. No queda ni vestigio de sus personas, ni de sus vanos proyectos. *Defuncti sunt, qui querebant animam Ecclesie.* «Mirad, dice San Juan Crisóstomo » (*orat. in Judæos*), el templo de Jerusalem: Dios le » destruyó; ¿ los hombres han podido reedificarle? Mirad » á la Iglesia católica; Dios la ha edificado: los hombres » conjurados contra ella ¿ han podido destruirla? Lo que » Dios derriba, nadie levantará: ni menos derribará lo » que Dios ha levantado.» El error puede subsistir, y propagarse por algun tiempo, y aun mostrarse durante él en una especie de triunfo; pero los derechos de la verdad son imprescriptibles: *Veritas autem Domini manet in æternum.* (Ps. cxvi). Su duracion está medida con la de los años eternos: el momento que el error la quita, no es mas que un punto, el cual desaparece en la inmensidad de los siglos. De este modo hemos visto detenidos los progresos de la incredulidad: y el exceso del mal ha llegado á ser en parte su remedio ¹ por los desastres que ha causado: los hombres han debido abrir los ojos á la vista del abismo, donde el error los habia conducido: y la Religion saca grandísimas ventajas de la misma guerra, que ha sostenido contra sus mas encarnizados enemigos.

§ 3.

540. P. ¿ Qué ventajas son las que la Religion ha podido y debido sacar de los ataques de sus enemigos?

R. 1º Han servido para hacer entre los buenos y malos cristianos una separacion honorifica á la Religion, la cual

¹ Debiera serlo, y los Príncipes y los Gobiernos escarmentados con las expantosas esperiencias pasadas, debieran aplicarle activamente para que jamás se renovasen: que Dios castiga, cuando no se aprovechan sus dones.

por la apostasía declarada de los que no la profesaban sino exteriormente, se ha librado de sus enemigos secretos, y no tiene que sufrir el oprobio de sus malas acciones. Reconoce mas fácilmente á sus verdaderos hijos, por la adhesion inviolable, y fidelidad experimentada, que le han testificado en tiempos tan calamitosos: ha separado en algun modo la grey escogida, y la hace contrastar mas vivamente con los vicios y extravíos del siglo ¹.

2º Así como las herejías han servido á corregir los abusos, explicar los dogmas (v. n. 415), y restablecer la disciplina eclesiástica ²; de la misma manera los impíos (aun-

¹ Esta observacion debe ser muy consoladora á los verdaderamente zelosos por los intereses de la fe, y puede servir para afirmar sus corazones, y mitigar su grave dolor. Las pérdidas que ha hecho el Cristianismo, si bien se considera, son mas aparentes que reales. Al ver la extrema facilidad con que se abandonaban los altares del Señor para sacrificar á los idolos de las naciones; al ver la diligencia y conato con que acogian todo lo que tiene el carácter de la Bestia (Apoc. x), podíamos creer que estos desertores no habian sido jamas verdaderos soldados de Jesucristo, que su Religion no era efecto de una fe viva, de una conviccion firme é intima; sino mas bien de una especie de mecanismo, que les daba el impulso de la multitud, y que por desgracia han conservado despues en sentido contrario. Si en algun caso, en este es en el que con razon podemos decir con el Apóstol San Juan: *salieron de entre nosotros; pero realmente no eran de los nuestros*, no nos pertenecian: *Ex nobis prodierunt, sed non erant ex nobis* (Joan. ii); pues si hubieran estado sinceramente unidos con nosotros por los vínculos de una misma fe, no habrian hecho tan prontamente un cisma tan vil y tan odioso: *nam si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum* (Ibid.). Esta revolucion tan fatal ha llegado á ser una separacion la mas á propósito para discernir la hipocresia de la virtud, la credulidad de la fe, el hábito de la reflexion: *Ut et qui probati sunt, manifesti fiant in vobis.* (I Cor. xi....) No es esto decir que no se pueda realmente perder la fe, ó que los fieles no estén expuestos al peligro de la seduccion, ni menos pretender apoyar el error absurdo de la *inamisibilidad de la justicia ó de la gracia*. Lo que intento con esto únicamente es hacer observar que la desercion es menos general de lo que se piensa, y que regularmente, como dice el Apóstol, es una manifestacion de quien es fiel, y de quien es traidor: *Ut et qui probati sunt, manifesti fiant in vobis.*

² Véase á Bossuet, *Histor. de las Variaciones*, l. 1, § 1. L. 5, § 1 y 3.

que contra su intencion y voluntad) servirán para afirmar la Religion por los mismos sacudimientos, que parecia habian de trastornarla¹: triunfará de los nuevos filósofos, como triunfó de los antiguos. El Cristianismo, á la manera de una bóveda bien construida, se cierra, aprieta, y consolida mas con el peso que se la carga. Si la crueldad de los perseguidores multiplicó los hijos de la fe, los sofismas de los impíos han dado ocasion de que se corroboren sus dogmas². Sus pruebas mejor estudiadas harán mas viva impresion en todos los entendimientos por su belleza; su moral mejor explicada moverá mas eficazmente los corazones: su culto aparecerá mas respetable: sus ministros como continuamente observados por sus enemigos, procurarán ser irreprehensibles³. — La altanera filosofía, ensobrecida por sus rápidos y extraordinarios progresos, ha rasgado el velo con que cubria sus horrores, y desplegado en toda su extension los dogmas desoladores de un sistema des-

1 ¡Mas á cuánta costa! ¡cuántas almas perdidas! ¡cuántas profanaciones! ¡cuántos reinos inundados en sangre!

2 No por esto se crea que en el pensamiento del autor esto deba ser ocasion de no contener á la impiedad, detener sus pasos, y refrenar sus progresos, impidiendo por todos los medios posibles la propagacion de sus perniciosas doctrinas. Dios saca de los males bienes; pero no por eso se deben ejecutar los males. Temamos mas que nunca los ataques de la falsa filosofía; nunca ha trabajado con mas furor. Luis XVI, preso en el Temple, mirando á los retratos de Voltaire y de Rousseau, que allí estaban: «*Estos dos hombres, dijo lleno de dolor, han perdido la Francia.*» Su sangre derramada en un cadalso debe hacer estremecer á todos los Reyes, y reanimar su energía para impedir la extension de sus libros. Si no quieren dar crédito al Rey mártir, denlo siquiera al monstruo abortado por la revolucion, que conoca bien á sus obreros. «*Yo no me considero, repetia Bonaparte, con bastante fuerza para gobernar á gentes, que lean á Rousseau y á Voltaire.*»

3 Las disputas en que los incrédulos empeñan al cristiano intruido, y zeloso por la defensa de su fe, se asemejan mucho, para servirme de la comparacion de un autor célebre, á aquellas partes ácidas y volátiles que se hallan en todos los cuerpos aptos para la fermentacion. En un principio turban el licor; pero como ponen en accion toda la masa, en el movimiento ó se disipan ó se precipitan mas: llega el momento de la depuracion, y sobrenada un licor dulce, suave y vigoroso, que sirve para la nutricion del hombre.

tructor de toda verdad y felicidad: ha reunido todos sus principios, y las consecuencias, que de ellos resultan, en cuadros que hacen estremecer, y han dado á la Religion un nuevo precio y nuevos encantos. Esta fiera y altiva enemiga de Dios, descubriéndose en el delirio de su orgullo, y mostrándose tal cual es en sí, se ha cubierto á sí misma de oprobio y de ignominia¹.

541. P. ¿No seria de desear que unos talentos tan mal empleados en propagar la impiedad, se hubiesen consagrado á la defensa de la fe?

R. El hombre sabio y prudente, léjos de gemir por la pérdida, que la Religion pudiera haber tenido en esto, llora solo la desventura de los ciegos filósofos, y hace para sí las siguientes reflexiones.

1º Los escritores tan celebrados en estos dias por el vulgo de los incrédulos, generalmente no habrian sobresalido en la defensa de la Religion, como lo han hecho en otras materias. Este género de literatura es muy diferente de aquel en que han empleado sus talentos. — La Religion pide en sus Apologistas y defensores modestia, veracidad, exactitud; y la mayor parte de los filósofos nada tienen de esto. — El estilo mordaz, satírico, é injurioso, los juicios aventurados y temerarios, las observaciones malignas, en que tanto abundan, etc., no les hubieran podido servir² para ella.

2º La mayor parte de los que tanto los admiran hoy, entonces los hubieran aborrecido, sido sus enemigos, y hecho punto de honra el despreciarlos, como desprecian á los otros Apologistas de la Religion. Su reputacion por consiguiente no hubiera sido lo que ahora es, ni la misma su fama: la cabala filosófica habria trabajado tanto por deprimirlos, cuanto ha hecho ahora por ensalzarlos hasta las nubes.

3º Escritores demasiado célebres por sus anécdotas escandalosas, convertidos en Apologistas del Cristianismo, no habrian hecho tampoco honor á sus dogmas, ni

1 Revelabo pudenda tua in facie tuâ, et ostendam gentibus nuditatem tuam, et regnis ignominiam tuam; et projiciam super te abominaciones, et contumelias te afficiam, et ponam te in exemplum. *Nahum.* iii, 5, 6.

2 Es mala arma el vicio para defender la virtud.

á su moral, ni á la eleccion de la Providencia. Los incrédulos viéndose combatidos por hombres de este carácter hubieran podido decir como Tertuliano decia de Neron: *Tali dedicatore damnationis nostræ etiam gloriamur*: parte de nuestra gloria la forma haber sido un Neron el que nos condene (*Apolog. c. 8*). La ventaja de esta observacion es exclusivamente propia de los hijos de la fe cristiana, cuyos defensores casi siempre han sido hombres virtuosos, como libertinos sus adversarios.

4º Sus escritos suministran grandes é irrecusables pruebas de la debilidad y de la contradiccion de los incrédulos. Continuamente se refutan á sí mismos, y refutan á los otros incrédulos: varían todos los días, y en nada se fijan. Los hemos visto principiar por el *Tolerantismo* (n. 223): sobre el Tolerantismo establecer el *Deísmo* puro; y concluir luego por el *Ateísmo*, como los gigantes de la fábula, que alzaban una montaña sobre otra para escalar el Cielo, y subir á atacar á Dios en su Palacio Real y destruirle¹; sin que á pesar de todos sus esfuerzos adelantasen mas al fin que al principio de sus imbéciles conatos. Muchas veces vuelven á la Religion, que han impugnado, y despues de haber andado de error en error, se ven obligados al fin á venir á descansar en una sumision pacífica á las luces de la fe.

5º Algunas de las grandes verdades reconocidas por hombres tan interesados en desecharlas, reciben nuevo esplendor del homenaje que ellos le han dado. Es necesario que una cosa esté bien probada, cuando espíritus tan dispuestos á negarla, y contender sobre ella, no han hallado razones con que combatirla.

6º Dios ha dado á la Religion, para Apologistas y defensores suyos, personas de grandes talentos, á fin de vindicarla de la acusacion de necedad y extravagancia, y hacer conocer su sabiduría. Dios permite que otros grandes talentos combatan la Religion, para hacer ver que esta sabiduría no es la sabiduría humana, sino la *virtud y sabiduría de Dios. Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam.* I Cor. 1.

Ter sunt conati imponere Pelio Ossam
Scilicet, atque Ossæ frondosum involvera Olympum.

I Georg. 281, 282.

7º La imposibilidad en que se hallan los enemigos de la Religion de refutar algunas obras, cuyo mérito y erudición profunda no han podido menos de conocer, como por ejemplo el *Deísmo refutado por sí mismo*, el *Exámen del Materialismo*, el *Tratado histórico y dogmático de la verdadera Religion*, etc.¹; la débil respuesta absolutamente insuficiente, que han dado á otras; el desorden, la inconsecuencia, el embarazo y pasion que reina en ellas², nos demuestran que los recursos de la incredulidad son bien cortos: que todos los esfuerzos del genio no pueden prevalecer contra los derechos de la verdad; y en fin, que los hombres mas grandes quedan abandonados á su debilidad desde el momento en que se rebelan contra Dios.

8º Los vanos esfuerzos de tantos filósofos para sustituir á la Religion algun sistema que pueda contrabalancear y reemplazar sus consuelos y ventajas, han servido para demostrar que la Religion era un bien, cuya pérdida jamás se repara. La reconocida imposibilidad de imaginar una creencia capaz de satisfacer y tranquilizar el entendimiento, de dar al corazon la calma y la paz, que tanto desea, es un nuevo motivo para adherirse á la sana doctrina, única, que produce tan preciosos efectos.

9º En los tiempos de seduccion y de vértigo, en los cuales parece que el error goza de un triunfo general, el zelo de los siervos de Dios se aviva y reanima. El verdadero cristiano, léjos de consultar á la multitud, se alienta mas, por lo mismo que está solo. El reino de la impiedad y de la injusticia le da nuevas fuerzas, una nueva actividad, y hace descubrir nuevos recursos de defensa á los amigos de la Religion y de la virtud. Entonces es cuando los buenos sienten mas vivamente aquella *hambre y sed de justicia*, que es una de las bienaventuranzas propuestas en el Evangelio: *Beati, qui esuriunt, et sitiunt justitiam.* (Matth. v.) Entonces los verdaderos fieles se unen tan íntimamente, que no parece hay en ellos mas

¹ Estas obras son del benemérito *Bergier*; la primera está traducida al castellano por un Religioso mercenario.

² Véase la *Réponse aux Erreurs de Volt.*; les *Conseils raisonnables*, etc. — *Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominum.* Prov. xxi, 30.

que un corazón y un alma (Act. v), como en los tiempos felices de la caridad. A medida que la fe recoge sus luces en un espacio mas pequeño, redoblan su ardor para aprovecharse de ellas. Entonces se dejan ver generosos Mathatías resueltos y determinados á hacer una excepcion vigorosa en la multitud de las naciones, que obedecen á Antioco (I Mach.). Entonces, en fin, es cuando el odio, y el aborrecimiento á las doctrinas extrañas se reanima, llega á lo sumo en las almas rectas y verdaderamente ilustradas; y si, como en otro tiempo á sus discípulos, el Salvador les preguntase: *¿Queréis vosotros tambien dejarme? Numquid, et vos vultis abire?* ellos en un enajenamiento el mas vivo, con un amor el mas fervoroso, responderian: No: no, Señor: *¿á quien iremos, si vos sois el que tiene palabras de vida eterna? Domine, ad quem ibimus? verba vite æternæ habes:* siempre seremos vuestros, y nos gloriaremos de serlo.

Hasta aquí el CATECISMO FILOSÓFICO. Á vista de lo que se nos ha hecho observar en todo él; ¿qué diremos del siglo que acaba de pasar? Cuando en lo sucesivo los hombres extiendan la vista sobre ese acinamiento de impiedades, de mentiras, de absurdos metafísicos, de contradicciones groseras, de que están llenos los libros de nuestros llamados Filósofos: cuando reflexionen que todos estos libros, de los cuales no se ha podido sacar jamás un solo principio fijo, ni en Política ni en Religion, han trastornado todas las cabezas, y obtenido tal influencia, que han traído á la Europa una de las mas espantosas catástrofes, de que hay memoria en los anales del género humano; ¿qué idea formarán del siglo de las luces? ¿de ese siglo, en el cual los sabios borraron de sus libros el nombre de Dios; cuyos moralistas negaron hasta la distincion de lo bueno y de lo malo; cuyos pensadores mas profundos, subiendo al origen de las cosas, descubrieron que el hombre habia salido de un huevo puesto por la tierra, ó descendia de un pez, ó de una planta, y que el Dios que el Crisóstomo y San Agustín habian predicado, no era mas que el Sol?

Ciertamente si el Filosofismo fuera capaz de avergonzarse, y la victoriosa lógica de La Mennais en el primer tomo del *Ensayo* no ha bastado á confundirle, la escogida erudicion de Feller en el precedente *Catecismo* le haria cubrir el rostro con sus manos al ver hecha pública, y puesta á la vista de todos su ignominia.

La posteridad dificultará creer que en el reinado de la razon se

haya creído racional ver el espacio poblado de milagros sin descubrir un Dominador supremo de todas las cosas: que se haya sustituido en lugar de Dios una Ley matemática, como si una ley, que no es mas que el resultado necesario del orden, fuese ella misma el autor del orden; como si la atraccion de los cuerpos fuese el origen y la creacion de los cuerpos; como si la experiencia material de los fenómenos pudiese ser jamás el descubrimiento de la causa primitiva que los produce.

Era necesario reprobear la sabiduría de estos sabios, y perder la prudencia de estos prudentes, y confundirlos con sus mismas lenguas, y esto es lo que con tanta precision, exactitud y claridad hemos visto en el precedente *Catecismo*. ¿Con qué hermosura se nos ha hecho ver en él que los Cielos cantan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos? ¿que nada hay en el conocimiento de las cosas naturales, que pueda apartar el pensamiento de la suprema autoridad del Criador; antes bien que todo debe elevar nuestra razon á este Sér supremo, y reanimar la fe por la contemplacion de la Majestad divina que en ellas resplandece, y la piedad y reconocimiento por la imagen de sus beneficios aun en lo que parece mas pequeño?

Si, hay un Dios, y un solo Dios; y este soberano Hacedor y Señor de todo lo criado, y si la fe no nos lo dijera, las cosas visibles nos llevarian á creer las invisibles, su majestad y omnipotencia. Hay un Dios, que como Supremo Señor exige nuestros respetos, nuestro culto; y como Padre bondadoso se ha dignado manifestarnos cual es el que le agrada, y puede ser únicamente digno de él. Dejada la razon á sus anchuras, habria dado en mil extravagancias, como ha dado cuando se ha querido emancipar; y era propio de su bondad el enseñarnos. Ha hablado Dios, y su *Revelacion*, consagrada en las santas Escrituras como en un *Depósito sagrado*, está á cubierto de toda alteracion: su autenticidad resiste á toda prueba; y todo anuncia en ella al Dios que la inspiró: pues que Dios habló, al hombre no le queda más que oír y obedecer. ¡Qué dicha haber nacido cristianos, y en los años de la niñez alcanzar ya lo que no supieron los filósofos mas grandes del Paganismo! Ser *cristianos*, y ver que todo prueba la divinidad de esta Religion: que Dios la confirma con la voz de los milagros, y el cumplimiento de sus profecias: ser *cristianos*, y ver que la sangre de once millones de mártires proclama la divinidad de esta Religion al través de todos los siglos: ser *cristianos*, y ver que el mundo convertido, espantado de su misma mutacion, la predica á su pesar; y absorto de sus grandiosos y benéficos efectos exclama: ¡el dedo de Dios está aquí! Ser *católicos*, y en la Religion Católica, Apostólica, Romana hallar la columna y firmamento de la verdad; el juez Supremo é infalible que termina toda controversia, disipa todas las dudas, el Culto propio de Dios, en fin, la amable esposa del Cordero, con quien ha

prometido estar hasta el fin de los siglos! Ver en ella aquella union y enlace majestuoso de verdades en dogma y en moral, propio del Dios del orden y no de confusion; que las cosas mas pequeñas, por el enlace mutuo que tienen con las demás, son á veces como los cabellos de Sanson, en los que estriba su gracia y fortaleza: y como las venillas en el cuerpo llevan la vida á todo él, así en el de la Religion contribuyen no menos á vivificarle y á robustecerle. Todo se ha visto en esta Obra, y confirmado por boca de nuestros mismos enemigos; que en los momentos de calma han dado testimonio á la verdad. A nosotros no nos resta ahora mas que el agradecerla y practicarla.

ÍNDICE GENERAL

DE MATERIAS ¹.

Las cifras señalan los números, no las páginas.

A

Abejas. ¿Pueden nacer del cuerpo, ó del escremento de los Bueyes? número 60.

Acaso (el): no ha hecho el mundo, 35 y *sig.* culto que los ateos deben darle, 41.

Acéfalos. Especie imaginaria de hombres en África: ¿qué se debe pensar de ellos? 51.

Adan. No fué engañado por la serpiente, 262. A pesar de su sabiduría pudo sucumbir á la tentación, *ibid.*

Aguas sobre el firmamento, 301. En la naturaleza hay las bastantes para formar un Diluvio universal, 278.

Alcoran. Es el único fundamento del Mahometismo, 234. Es un tejido de cosas amontonadas sin gusto, orden, discernimiento, y sin resultado alguno racional, *ibid.* El Alcoran reconoce la Divinidad de Jesucristo, 234, 235.—Ridiculez de los Apologistas del Alcoran, 236 y *sig.* Medio de conocer su influencia sobre las costumbres, 236. Porqué se encuentran en él pasajes sublimes y patéticos, 237. Cómo ha sido el someter tantos á su doctrina, 239, 353. No ha hecho progresos tan rápidos, ni tan extensos como el Evangelio, 353.

Alma. La del hombre es espiritual, 137. Accion é influjo del alma, sobre el cuerpo, y del cuerpo sobre el alma, 144. Sentimiento íntimo que tiene el alma de sí misma, 145. Es simple, é indivisible, *ibid.* y *sig.* Excelencia de sus operaciones, 149. Porqué no parece en todos los hombres igualmente perfecta y sublime, 151 y *sig.* El cuerpo no es mas que el instrumento de sus operaciones, 157 y *sig.* De que no exista antes del cuerpo, no se sigue que deba morir con él, 157. ¿Hay entre las almas diferencias específicas? 158. En qué consiste la union del cuerpo y del alma, 159. Diversas comparaciones que pueden darnos una idea de ella, 160. Apesar de que necesita en el estado de union de los órganos

¹ Como para mayor utilidad de los lectores se ha dado á este *Índice* la forma de *Diccionario*, ha sido preciso variar el orden de las palabras del original, por ser distintas las letras con que principian las dicciones en el español que en el francés.